

sentido de atribuir demasiadas cosas a los Evangelistas y poco a Jesús mismo, en el origen de episodios de *logia*. El «gran viaje» de Lucas desde Galilea a Judea lo hace pasar por Samaría, poniendo en sordina el itinerario por el Golán, Dacápolis y Perea.

No pocas afirmaciones son polémicas, discutibles, en algún que otro caso hasta un poquito sensacionalistas (por poner un ejemplo entre muchos, afirma que la muerte de Jesús parece haber sido orquestada por los romanos, de acuerdo con sus subordinados del Templo, sobre bases ampliamente políticas, mientras que los intentos de los Evangelistas por inculpar a los judíos son una secuela de la situación histórica posterior, de fines de siglo I, en las que vivían los propios Evangelistas y los destinatarios de sus Evangelios).

El A. da muestras de tener hondas inquietudes acerca de las deficiencias de muchos cristianos respecto de sus modos de entender el Evangelio y de vivirlo. Su crítica es, alguna vez, casi amarga: ¿No iría más conforme con el Evangelio una actitud algo más comprensiva hacia esos hermanos en la fe?

J. M^a. Casciaro

PATROLOGÍA

Martín IBARRA BENLLOCH, *Mulier fortis. La mujer en las fuentes cristianas*, Ed. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, («Monografías de Historia Antigua», 6), Universidad de Zaragoza 1990, VII + 396 pp., 16 x 23,5.

El presente libro es la adaptación de una Tesis Doctoral, dirigida por el Prof. F. Marco Simón y defendida en septiembre de 1989 en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero describe con detalle las circunstancias históricas de la época (aa. 80-313) y termina con una consideración de los presupuestos filosóficos en materia antropológica que los autores cristianos de ese periodo había heredado de la filosofía grecorromana.

El segundo capítulo, verdaderamente amplio, consta de dos partes: la primera parte estudia las fuentes literarias cristianas (Metodio de Olimpo, Arnobio, Lactancio y Eusebio de Cesarea), y la segunda analiza otras fuentes (las Actas de los mártires, el Concilio de Elvira y la epistolografía papirácea de Egipto). El tercero y cuarto capítulos se centran en los distintos tipos de mujer dentro de las comunidades cristianas: doncellas, vírgenes, casadas y viudas.

Además de destacar la igualdad óptica y bautismal entre el varón y la mujer, las fuentes analizadas reiteran también la libertad y la voluntariedad de la mujer en el obrar, por ejemplo, en la elección de un determinado género de vida; o bien incorporarse al *ordo virginum*, o bien escoger las segundas nupcias en el caso de una viuda, etc. Como caracterización específica de la mujer dentro de las comunidades cristianas destacan la oración, el estudio, la obras de misericordia y el proselitismo. En esta época las vírgenes cobran singular importancia en la vida interna de las iglesias cristianas. Desde el punto de vista de la expansión del cristianismo ocuparon más bien las madres de familia un papel relevante como educadoras y aglutinantes de la familia. El A. concluye que en esta época final del siglo III se alcanzó un máximo de riqueza en la manifestación del ascetismo laical de la mujer como doncella, madre de familia o virgen consagrada.

Este trabajo, a la vez profundo y didáctico, ilustra con claridad el papel de la mujer cristiana en ese periodo de cambio de finales de siglo III y comienzos del IV, así como los presupuestos antropológicos subyacentes a los autores de esa época. Nos parece un trabajo serio y convincente. También merecen nuestros elogios los gráficos y mapas, casi todos originales del autor, con los que éste pretende hacer «visibles» las fuentes con que ha trabajado.

A. Viciano

Germaine MARC'HADOUR, *Le lexique chrétien: permanences et avatars*, («Cahiers du centre de linguistique et de littérature religieuses», 4), Université Catholique de l'Ouest, Institut de Perfectionnements en Langues Vivants, Angers Cédex 1989, III + 195 pp., 16 x 24.

El *Centre de Linguistique et de Littérature Religieuses*, fundado en 1986 por un grupo de profesores e investigadores del *Institut de Perfectionnements en Langues Vivants* de la Universidad Católica de l'Ouest (Angers), se propone suscitar y facilitar investigaciones personales o concertadas sobre puntos de expresión de la fe y de la espiritualidad cristianas en la traducción bíblica, la liturgia, la teología o la literatura. Organiza un Coloquio cada dos años y publica las actas de los Coloquios y los resultados de distintas investigaciones en los Cuadernos semestrales del Centro.

Los artículos del presente Cuaderno tratan de interesantes fenómenos lingüísticos en distintos dominios y bajo ángulos diversos de la literatura cristiana. Se encuentra en primer lugar un estudio de M. Taillé sobre el término *evangelio* y su expresión sinónima, *buenana nueva*; los sentidos y los empleos de uno y otro término son más numero-

sos de lo que su simplicidad y su frecuencia podrían hacer suponer. Sigue a continuación un estudio, de K. F. Dougherty, redactado en inglés, sobre la palabra inglesa *atonement*, nacida durante los debates anteriores a la Reforma (el primer testimonio se remonta a 1513) y que no conoce una verdadera equivalencia en la lenguas románicas: designa el valor redentor de la vida y muerte de Jesucristo. R. Texier estudia los malos tratos infligidos a otro término, *catecismo*, originariamente de contenido sagrado y religioso y que actualmente se ha convertido en la etiqueta de cualquier tipo de manual, alejado de la instrucción religiosa. A. T. Donet destaca una curiosidad de vocabulario en San Agustín, que recurría a nociones matemáticas para estudiar las características del alma humana en su *De quantitate animae*. Y Le Boulicant analiza la obra de un novelista inglés, decimonónico, Conrad, el cual ha usado, y tal vez abusado, de *infierno* y *demonio*: sus héroes son antihéroes, imágenes invertidas de los personajes bíblicos y de los santos, y sus trayectorias son tristemente humanas. Las traducciones bíblicas son igualmente buenos testimonios de los usos lingüísticos: basta constatar, como se hace en el trabajo de Dom J. Fleury, el inmenso esfuerzo desplegado por algunos traductores para tratar el vocabulario de la caridad en el Nuevo Testamento; echamos en falta en este capítulo la mención de referencias bibliográficas; hubiera sido útil, por ejemplo, conocer el artículo de A. d'Ors, *Algunas observaciones sobre «eros» y «agape»*, en: *In honorem Francisci R. Adrados*, vol. I, ed. Gredos, Madrid 1984, 365-373. El volumen se termina con un largo estudio de G. Marc'hadour sobre *agape*, *charitas* y *amour*, términos que con sus matices cristianos han penetrado a fondo en las lenguas occidentales.